

## ADVERTENCIAS.

1.ª Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.ª Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

## SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



## REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.º del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

# DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.



Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

## ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores cuyo trimestre terminó en 30 del pasado Abril, se sirvan renovar la suscripcion para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

## VISTAS CON REGALO.

Estaba aburrido.

Pasó á mi lado un zuavo de la libertad, y me quedé como si tal cosa.

Luego pensé si sería algun postulante de las comparsas de estudiantes que piden *con guitarra* en Carnaval.

Vi en un escaparate una estampa del general Espartero con manto y cetro, y lo tomé por un rey de armas de los que salen en el acto de la coronacion de la ópera *El Profeta*.

Tropecé en la Puerta del Sol con el carruaje del conde de Reus, precedido de cuatro batidores y séquito de una numerosa y escogida escolta de caballería, y no hice caso porque supuse al punto que teníamos ya rey en votacion más ó menos ordinaria.

Repito que estaba más aburrido que Lorenzana cuando llueve; más desorientado que Figuerola cuando quiere dar explicaciones acerca del empréstito; más aplanado que el lorito de la mayoría Moret y Prendergast despues de una sesion de ocho horas, y más cari-acontecido que el busca-reyes ó busca-ruídos llamado Olózaga, despues de un soberano sofion.

En esto acerté á pasar junto á una tienda donde sonaba música y flotaba al aire un banderín de percalina encarnada, en que se leía este apetitoso anuncio: «Vistas con regalo.»

Porque las cosas que uno ve ahora se las puede dar de regalo á su mayor enemigo: me decidí á entrar en aquel vistoso belén, con la esperanza

de adquirir por una peseta algun objeto de loza con el retrato en el fondo de Prim, alguna espada de general de hoja de lata, ú otra chuchería por el estilo.

En la puerta me entregaron á cambio de mi moneda de cuatro reales (que era de las modernas con la España sentada, como quien dice: «ahora si que he dado de.... espaldas») un papelito arrollado, que yo pregunté si era algun título pignorado de los de Figuerola.

El dependiente me contestó que allí no se daban *empiñonados*, y con esto me di por satisfecho y penetré en la tienda.

El organillo tocaba entonces el himno inglés *Dios salve á la reina*, y mirando la mano que lo hacia sonar, vi que procedia del obeso cuerpo de un hombre tan entrado en años como en carnes; cara desparramada, barba laberintica, mirar de zorro jubilado y maneras de embajador perpétuo, que vestia una blusa de percalina verde-mar, sembrada de micos de papel pintado, con un capirucho forrado de la misma tela en la cabeza, que le daba el aspecto del mágico de *Los polvos de la Madre Celestina*.

Reíme de ganas al mirarle, y enderecé mis pasos hácia el *cosmorama*, á cuyos agujeros se agolpaba una concurrencia tan militar y voluntaria, como poco escogida.

Las vistas no tenían encima letrero ni explicacion alguna, y quedaba á juicio del curioso espectador adivinar lo que representaban.

Por el primer agujero vi un campo de batalla despues del primer encuentro, con un puente en medio, y un general de las tropas de allá queriendo convencer á las de acá de que debían darse por derrotadas y dejarle el paso libre.

Por el segundo contemplé una plaza muy grande, con una casa tambien muy grande, en que habia un balcon corrido de ver la gente que tenia encima, y un hombre, al parecer general,

que trataba de arrancarse algo de los hombros (pero nada del bolsillo) para arrojársele á la multitud que le oía perorar.

Por el inmediato admiré un gran salon con muchos hombres sentados temblando de miedo, y alguno de pié echando sapos y culebras por la boca.

Vi el cuadro del hambre, con su francés y todo.

El cuadro de los borrachos, con su borracho principal en medio.

Y el diluvio universal, pero sin el arca.

Tambien habia vistas de doble efecto, y pude admirar á un general que primero ametrallaba á los republicanos y luego los estrechaba en sus brazos; á un maestro de música que recibia innumerables mercedes de su soberana, y despues ponía en solfa un himno contra ella; y á un marino que se sublevaba al grito de «Vivan todas las libertades,» y á los nueve meses salía de cuenta y se arrepentía de su obra al ver practicada la libertad de blasfemia.

Cansado de ver vistas desdoblé mi papelito para indagar mi suerte, y me hallé agraciado con el número 29 (infausta fecha), que correspondía á un palillero de loza que no valdria dos reales y que figuraba un puerco espin.

A la vez que yo reclamaban sus premios varias otras personas, que se quejaban de la insignificancia é inoportunidad de los regalos que les entregaban.

Un republicano devolvía una pililla de agua bendita porque no tenia el retrato de Suñer.

Un progresista rechazaba una estatuita de yeso porque no era la de Mendizábal.

Un unionista queria cambiar una sopera de loza fina con las armas reales, por otra más grande de Alcorcon.

Un señor, tratando de nacer una alcaldada,



se empeñaba en llevarse dos botellas para vino, en vez de una.

Un general pedia cigarros largos para formaciones, revistas y otros actos del servicio, devolviendo una espada que le había tocado en suerte.

Algunos periodistas estaban agenciando el medio de revender por naranjas varias *novelas portuguesas* que les habían entregado.

Tres paisanos de máscara, pero sin careta, ofrecían dos niños llorones por un plumero de todos colores.

Y las voces iban en aumento.

Y yo empezaba a sentirme mareado.

Y creció la gritaría.

Y entonces conocía que mi cabeza se trastornaba, y me faltó el conocimiento y caí al suelo.

Felizmente estaba en la cama y el golpe no fué de peligro; todo había sido un sueño.

Si os lo he contado es porque, atendiendo á lo discreto y razonado del sueño, más parece un sucedido que un fantasma de la imaginación.

¡Ojalá no tuviera tanto viso de realidad!

¡Ojalá estuviera España soñando desde Setiembre acá!

SANCHO.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

Madrid á los 8 dias del florido Mayo del año 1889 de la era Suñer y Capdevila.

Mi respetable y avellanado caballero: Se desbarataron las pardas nubecillas que enlutaban el firmamento la semana antecedente, y desechas en copiosa lluvia, háse esponjado la feraz campiña, crecido la yerba y mejorado la cebada, para júbilo del ministro de Fomento, que ve los preludios de una próspera y abundante cosecha. Nada más natural y justo que este regocijo en quien debe llamarse protector de la agricultura.

Peró de otra clase de lluvia me propongo hablar á vuestra merced en la presente epístola; mal hice en llamarla lluvia, que granizada es su verdadero nombre, y referirme quiero á esos incesantes chaparrones de periódicos semanales, que amenazando diluvio, ponen al presidente del Poder ejecutivo en el duro trance de fabricar un arca para su salvación y la de un par de animales de cada especie.

Recuerde vuesañoría aquellos tiempos atrasados, en los cuales no podía imprimirse papel alguno sin los breves y licencias de los que se cuidaban de poner á raya los extravíos de algun desventurado que se atrevía á conceder libre andar á sus ideas. Desde entonces acá han tomado las cosas diferente rumbo, y lo que ántes era restricción y cortapisas para el pensamiento y la lengua, hoy es soltura y longanimidad sin ajuste ni punto de parada.

No hay papel, por diminuto que sea, que no aparezca funestamente avieso y ensoberbecido y amparado con la indulgencia de los mártires de tan inmerecidos ultrajes.

Y es el caso, señor, que este ultraje viene siempre disfrazado con el manto sutil y malicioso de la sátira, de esa sátira que no habrá penetrado vuestra merced, puesto que nunca pudo tener entrada en su noble corazón la doblez ni la perfidia. Esa generosa condición que os adorna y enaltece, es la que me ha movido á desenmascarar los periódicos satíricos que suelo enviaros para entretenimiento y recreación. Es mi intento desalojar de la frase el pensamiento con toda su desnudez, para que conozcais hasta dónde van á parar las aguas envenenadas de esos torrentes sin diques ni compuertas.

Cuando lea vuestra merced las palabras cebada, silla, freno, herradura, y las frases á cuatro piés y otras análogas, se refieren á nuestro digno ministro de Fomento, al cual han dado en la manía de llamarle animal, que viene á ser el colmo de la desenvoltura y de la insensatez.

Si para bien del hermano Zorrilla, la nación en masa no tuviera el profundo y arraigado convencimiento de que es la figura más grande y más heroica que honran los fastos de nuestra revolución, cate vuesañoría que no sabríamos á dónde agarrarnos.

Cuando oiga ó lea el Sr. DON QUIJOTE las palabras botella, copa, Valdepeñas, trago, y las frases entre Pinto y Valdemoro, referirse pretenden á D. Nicolás, á un alcalde, que jamás lo fué de monterilla sino de sombrero de copa, y muy levantada; y que si Dios lo hizo voluminoso no fué para que le llamaran tonel, pues jamás penetró por su boca nada espirituoso, y el agua pura apagó su sed desde sus más juveniles años.

Cuando vea escritos vuestra merced los nombres del conde D. Julian y de Vellido, comprenda que hacen alusión á Prim, al cual se esfuerzan en calificarle de traidor; y véase patente la calumnia, conociéndose y constando á toda España su lealtad, su honradez, su hidalguía, y todas las demás cosas que deslumbran y ornamentan al infanzon mas apuesto y estirado.

Viérale vuestra merced, como yo lo he visto con estos ojos que no estaban cerrados, precedido de cuatro batidores, arrastrado por un precioso coche, seguido de una brillante y numerosa escolta y llevando al estribo un oficial. Y era cosa de verle con su casaca bordada, y con su faja, y con sus entorchados, y con todas las condecoraciones que le dió Doña Isabel, que lucirlas quiere siempre para memoria, y para que no le apelliden ingrato. Era de verle tan primoroso y alindado en compañía de Guzmancito. Cuando yo le contemplaba, decía para mis adentros: «Será posible que haya gentes que digan que este hombre es vano, necio, presumido, y tonto por añadidura?»

Claro es que ninguno de estos apelativos le conviene, cuando el día de este paseo, que fué el 2 de Mayo, se captó la voluntad y la simpatía de todo el mundo: ha sido el día en el que más se ha reflejado su gran popularidad. Su tránsito fué una serie continuada de bendiciones, porque todos bendicen su reaparición en este valle de lágrimas; porque todo lo bueno y gustoso lo esperamos de este esclarecido y afortunado varón, á quien Dios y su Madre amantísima colme de los bienes y dulzuras que él nos ha proporcionado desde Setiembre...; y doy término á mis alabanzas, temeroso de que el entusiasmo me empuje á la exageración hasta dar en lo oscuro y tenebroso.

Cuando lea vuestra merced las palabras cepillo, agua, jabon, y todas las demás que constituyen los atributos de un tocador de caballero, se dirigen á Lorenzana, á quien han dado en la gracia de calificar de poco aseado, siendo así que le miro siempre más peripuesto y alechuguinado que un cadete de Voluntarios. Y en verdad que no sé, Sr. DON QUIJOTE, por donde lo toman, porque mirándolo despacio, al Sr. Ministro de Estado no hay por donde cogerle; y si él fuera suelto de lengua como lo es de pluma, ya dijera cuántas son cinco á sus calumniadores, que cinco dedos tiene en cada mano con su comparsa de uñas sin ribetes ni cerquillo, que ya se las limpia y enjabona desde que tiene que habérselas con los diplomáticos extranjeros.

Y no hay que decir que no es hombre de gran cabeza, aunque la tenga pequeña; que no es apóstol para necesitar tanto volumen sobre los hombros, ni habrá retratista que le deje sin ella, como hizo el pintor de Búrgos que pintó un rey sin cabeza, con todos los menesteres que dan timbre y señales de la monarquía, y nadie hubiese adivinado quién era el monarca sin cabeza, á no haberlo averiguado la sabiduría del gobernador

progresista Sr. Sanguinetti, que progresista había de ser para revelar tanto cacumen. Es el caso, amigo DON QUIJOTE, que esta perspicacia progresista ha llevado al pobre pintor á un calabozo, porque el Sr. Sanguinetti dijo que aquel rey sin cabeza era Carlos VII, y no dijo que era Prim porque le pareció prematuro verle sin cabeza, aunque sospechase que todo cabe en la lógica de las revoluciones, que hombres sin cabeza hemos visto, á unos porque se las cortaron y á otros porque nacieron sin ella.

Doy término á la presente poniendo en vuestro conocimiento que siguen las funciones de desagrazios en muchas iglesias de Madrid, así como la Sociedad de la Peninsular hace fervientes rogativas para que D. Pascual reemplace á Figuerola.

Dé vuestra merced mis leales afectos á Sancho, y cuente con la inquebrantable lealtad de su amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

## D. FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA

(JUZGADO COMO POETA.)

Privilegio es de los grandes géneos, de esos hombres extraordinarios que de vez en cuando aparecen en el mundo para empujar á la humanidad por la senda de la ilustración y del progreso, abarcar con su entendimiento los ramos todos del saber; dominar por igual todas las ciencias que forman ese conjunto que se llama civilización.

Nada se resiste á la inteligencia, á la comprensión de esos hombres inmortales, de esos sabios cuyo principal carácter es la universalidad.

Lo mismo la filosofía que la historia, la legislación que la poesía, las ciencias naturales que las exactas, caen bajo el poder de su pensamiento, que representa por su profundidad y extensión el pensamiento de la humanidad.

Solon, Tito Livio, Cicerón, Kant, Descartes y otros sabios de los tiempos pasados vienen á probar la exactitud de nuestras observaciones.

Suñer y Capdevila, en la época moderna, es un elocuente ejemplo de la verdad de cuanto hemos afirmado.

Recientes pruebas nos ha dado el diputado catalán en el Congreso de sus brillantes dotes oratorias, de sus vastos conocimientos filosóficos, de sus cualidades nada comunes como hombre de gobierno, de sus asombrosos estudios en la historia sagrada, de su profundidad como teólogo, de su gran capacidad intelectual como pensador trascendental y grave.

De estos caracteres de inteligencia universal que adornan al Sr. Suñer y Capdevila, nadie podrá dudar en España después de sus admirables y profundos discursos contra la religión, contra la sociedad y contra el sentido común.

Barcelona podría atestiguar además los maravillosos conocimientos y extraordinaria práctica de su alcalde republicano como médico, y numerosos muertos catalanes, si pudieran hablar, contarían al mundo, para que se asombrase, la habilidad y el talento con que el Sr. Suñer y Capdevila combatió sus enfermedades, consiguiendo que se fuesen completamente libres de ellas al otro barrio.

Solo faltaba al grande hombre de quien nos ocupamos el timbre de poeta, para que pasase á la posteridad como el génio del siglo XIX.

Nosotros, que nos interesamos como buenos españoles en dar á conocer las glorias nacionales, hemos podido proporcionarnos á costa de trabajos y sacrificios, unos magníficos é inspirados versos del Sr. Suñer y Capdevila que se insertan á continuación, con algunos comentarios, á fin de que no haya nadie que deje de entenderlos y de tributar á su autor el homenaje de su admiración y entusiasmo.



He aquí esa sentida poesía publicada en 1848 en un periódico de Barcelona:

D. FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA, cursante en medicina y cirugía, á la tumba de su amigo D. Manuel de los Ríos.

¿Qué es esa voz majestuosa,  
Ronca, fúnebre, imponente,  
Como el cuadro omnipotente,  
Que se llama majestad (1);  
Cuando dice á los cristianos  
Desde un torrente sombrío,  
Como ella impasible y frío:  
«Silencio, fieles, y orad?»  
Es la voz de funesta campana,  
Es de la muerte el triste pregonero,  
Es el ¡ay! postrimer de un compañero  
Que infeliz en lecho suspiró.

¡Oh! (2)

Tierna flor americana,  
Que aunque en hermosa mañana,  
El vendabal marchitó (3),  
Pobre jóven, tal vez en la agonía  
Pensó en su patria, pueblo y su morada,  
Tal vez con esperanza malhadada  
A objetos tan queridos saludó,

(4) ¡Oh!

Y fué fugaz su alegría,  
Que como la melodía  
Que horrendo trueno apagó,  
Miradle aquí sombrío y macilento;  
Ved en su rostro el rostro de la muerte:  
Tocad su cuerpo pegajoso, inerte,  
Y llorad todos como lloro yo (5).

¡Oh!

Yo lloro en tan cruel momento  
Virtud, nobleza y talento  
Que el desdichado perdió  
¡Ay de mí! ya por dos veces  
Aquestos místicos cipreses  
Vieron mis ojos llorar (6),  
Ya por dos veces ¡Dios mío! (7)  
Contemplé tu poderío  
Con amargura y pesar.  
¡Qué dolor es para un pecho  
Ver en mortuario lecho

(1) Solo á un génio de primer orden se le ocurre dar el título de rey á un cuadro. ¿Qué cuadro será ese? Refiriéndose á un estudiante de cirugía podría ser *el cuadro del hambre*. Aplicando la metáfora á un diputado catalán, podría llamarse muy bien *el cuadro de la heregía*.

(2) Esta exclamación de dolor despues de una estrofa tan sentida, en que se pinta con tan negro colorido el espectáculo de un hombre que suspira acostado en la cama, es de un efecto imponderable. Para que nuestros lectores comprendan el mérito de esa exclamación y el talento del poeta, deben anteponer á la O una S y suprimir la H.

(3) ¡Qué modo tan ingenioso de indicar que el muerto era de América! ¡Qué variedad de entonación! ¡Qué contraste de géneros! La estrofa primera es de un romanticismo puro. Lo de flor americana es de zarzuela bufa. Sobre todo, ese  *aunque*  del segundo verso, vale todo un discurso parlamentario del Sr. Suñer.

Cualquier albañil á quien le faltasen ripios, compraría esa palabra y toda la composición á buen precio para materiales de una obra.

(4) Y vuelve la exclamación consabida.

Se conoce que el Sr. Suñer es un hombre muy sensible. Si cuando escribió estos versos no hubiera desahogado frecuentemente su pecho con ese ¡Oh! tan oportuno, se muere de fijo. Al repetir hoy nuestros lectores esa exclamación recordando el discurso de Suñer contra la Virgen y Jesucristo, bien pueden sin temor equivocarse, poner una B antes de la O, y añadirle despues algunas letras en lugar de la H.

(5) No se alija Vd. tanto, Sr. Capdevila, porque se pondrá Vd. muy feo, y en vez de llorar por el muerto vamos á reírnos de Vd.

(6) Se conoce que cuando estudiaba medicina el Sr. Suñer tenía los ojos muy blandos.

¡Qué modo de llorar, hombre, qué modo de llorar!

(7) ¡Ola! ¿Con qué tenía Vd. un Dios en aquella época, señor Capdevila? ¿Con qué reconocía Vd. entonces su poder? ¿Pues no nos dijo Vd. hace poco en el Congreso que ese Dios no existía? ¿En qué quedamos? Quedamos en que el cursante de cirugía no había leído aún á Renan, y tenía por consiguiente el sentido comun, que perdió luego cuando fué diputado.

A quien viviendo estimó!  
¡Ay! Que en tan triste lugar  
Vuelva otra vez á llorar  
No permitais, Señor, no (8).  
¡Murió...murió! un anatema encierra  
La palabra de Dios si es maldición,  
Ante ella muda póstrase la tierra  
Y el alma toda se estreme, aterra  
Y tiembla pavoroso el corazón (9).

FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA.

Por lo demás, tenemos la satisfacción de haber dado á conocer hoy al Sr. Suñer como poeta, publicando esos inspirados versos, esa joya literaria que coloca á su autor al lado de los poetas más eminentes, á la altura de *Astrada* y de *Perico el ciego*.

SANSON CARRASCO.

## UNA PARTIDA DE JUEGO.

No hay cosa más divertida que el juego cuando uno está de humor y suerte.

Por eso desde la estupenda *culebra* de Setiembre, el Poder ejecutivo y los Voluntarios de la libertad no han hecho otra cosa sino jugar, por aquello de que «el que mucho juega es loco, y el que nada juega, tonto.»

Todos pretenden tirar de la oreja á Jorge, y van Vds. á ver de qué manera.

Rivero juega al *ajedrez* con los concejales, y cuando estos pretenden darle algun *jaque*, suele tomar la revancha comiéndoles varios *peones* y alguna que otra *torre*.

Ellos se admiran de la facilidad con que se las engulle; la dificultad no está en comerlas, sino en digerirlas; y esto lo hace el Sr. Rivero á las mil maravillas. Para cualquiera otro sería una comida indigesta; pero para él, que es hombre de *muy buen estómago*, no digo yo la torre del *ajedrez*, la *de Santa Cruz* se come él sino la hubieran derivado.

Guzman, el Chico, está jugando hace seis meses al *asalto* con el general Serrano.

Como éste es el que defiende el castillo, el pequeño Guzman se le quiere subir al *quindo*, sirviéndole de escabel los Voluntarios de la libertad, que son los que hacen de peones.

Como la cuestion en este juego es subir y no bajar, se ve en la imposibilidad de formar la bola de nieve, porque le sucedería lo que aquel que escupe al cielo.

Aun no se sabe quien ganará esta partida; pero yo supongo que al fin y al cabo será una partida *serrana*, aunque la gane el general Prim.

El juego predilecto de D. Salustiano y Topete es el *tute*.

Juego en que una de las suertes principales consiste en hacer *fururá* con todos los reyes; y D. Salustiano, que es tan apasionado á esta suerte, por más vueltas que dá á la baraja *no encuentra uno*.

Topete, por el contrario, antes de empezar el juego ya traía consigo un rey, á cuyo naípe le había *echado el pego*. D. Salustiano, que es hombre previsor, también traía el suyo, pero se ha en-

(8) ¡Y dale con las lágrimas! A pesar de su deseo de no llorar, creemos que Dios le consentirá ese placer algun día al devolverle, con la razon, el arrepentimiento.

(9) ¡Cómo se conoce que el Sr. Suñer no se acordaba de estos versos, cuando con tanta frescura, sin extremarse ni aterrarse, blasfemaba de Dios en el Congreso! Pero aún no es tarde.

¿Quién sabe si al sentirse enfermo el Sr. Suñer pulsará de nuevo su dorada lira, y entonará un cántico á la Virgen, dejándose atrás en misticismo á Fr. Luis de Granada y á San Juan de la Cruz? Si eso sucediese, le rogamos que escriba en prosa y no en verso, pues nos haría llorar demasiado, como nos ha sucedido hoy al leer las coplas anteriores ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

contrado que la *pinta* es diferente y que el color es de *mico*.

Uno y otro se proponen ganar la partida; pero estoy firmemente persuadido de que por más sorpresas que reciban no podrán *acusar las cuarenta*.

Zorrilla, Romero Ortiz y Ayala juegan al *tresillo*.

Las bolas que dan todas son falsas; y lo único que hacen de provecho es darse algun *codillo*. Ayala *pasa* continuamente.

Zorrilla vá siempre al *robo*, pero se le conoce, particularmente si hay *estuches*, y Romero Ortiz no sirve más que para *pié*.

Quizá en el *monte* hicieran más progresos.

Figuerola y Sagasta se pasan las horas enteras con la *treinta y una*.

Como juegan de prestado, por más tantos que mutuamente se piden no consiguen más que *plantarse*.

Lorenzana es el único con quien nadie quiere jugar, porque su juego nunca es *limpio*.

El General Izquierdo se entretiene con el *pinto*, *pinto*, etc., etc.

Caballero de Rodas juega á las *cuatro esquinas*.

Castelar y Suñer Capdevila han empezado á jugar á los *despropósitos*. Jugaron por bastante tiempo á las *chapas*; pero como el Sr. Suñer no tiene FE en la CRUZ, siempre pide caras.

Muchos diputados juegan á los *borregos*.

Escuso decir á Vds. que los Voluntarios de la libertad están jugando desde Setiembre á los *soldados*.

Montpensier juega con Santana á la *moma*, y siempre se queda con ella.

Los que insultan á la Virgen y blasfeman de Dios, no saben jugar más que al *burro*.

El país está jugando á la *gallina ciega*.

La muerte de la revolucion llegará el día en que al país se le *caiga la venda*.

EL VENTERO.

## FISIONOMÍA DE LAS CORTES.

*Sesion del día 4.*—Segunda entrega de las blasfemias de Suñer, y segundo acto de la cobardía, de la punible tolerancia de la mayoría y del Gobierno, que no tienen el valor de arrojar de su seno á un pobre loco, pues esta es su verdadera calificación, por miedo al partido republicano.

El ministro de Marina protesta á nombre de 17 millones de españoles de las impías palabras del Sr. Suñer; pero no se atreve á pedir su expulsión. Y ese es el que al sublevarse en Cádiz *pedía honra para España*.....

Y ese honrado marino se contenta, ante un nuevo atentado como el de la sesión del martes, con pronunciar unas cuantas palabras de indignación, cuyo buen efecto destruye en seguida manifestando que votará la libertad de cultos.....

Entonces, ¿á qué quejarse de que Suñer blasfeme de *palabra*, si blasfemais de *obra* vosotros votando esa libertad, que sabéis no ha de servir para otra cosa que para atacar y desprestigiar á la religion cristiana?

En Inglaterra, donde hace mucho tiempo existe esa libertad de cultos, ha habido grandes cuestiones en el Parlamento, y se han pasado largos años sin permitirse en él la entrada, como diputados, á los judíos.

En España, donde hay una religion sola, se tolera que ocupe los escaños del Congreso un diputado que ni siquiera es judío, porque ni tiene Dios ni religion.

¡Y se llaman liberales los revolucionarios españoles!..... ¡Y quieren tener tanta libertad como los ingleses!.... Parece mentira que hayan podido encontrarse trescientos españoles tan pusilánimes y tan ignorantes del derecho constitucional y de las prácticas parlamentarias de Europa.



*Sesion del dia 5.*—El principio de la sesion debia corresponder á su fin.

Desechada la proposicion del diputado católico Vinader, para que la Cámara acordase haber oído con disgusto las desatinadas ideas y repugnantes palabras del Sr. Suñer en la sesion anterior, era natural, era lógico que se aprobase despues el artículo de la Constitucion estableciendo la libertad de cultos.

Ciento sesenta y tres diputados contra 40 han atentado contra la *unidad católica* en España. ¿Pero qué importa que haya unos cuantos españoles extraviados, si la nacion en masa va por el buen camino?

La revolucion abolió el dia 5 oficialmente la unidad católica en España. Con ese acto se votó el próximo y brillante triunfo del catolicismo, y la sentencia de muerte de la misma revolucion.

*Sesion del dia 7.*—El diputado absolutista señor Ochoa pide una informacion parlamentaria sobre los escandalosos sucesos ocurridos en Tafalla. De sus manifestaciones resulta, que por la columna que manda el coronel Lagunero, especie de guerrillero liberal que trata de atemorizar por el terror á las Provincias Vascongadas, se han cometido toda clase de excesos, con ayuda de los Voluntarios de la libertad. La peticion del señor Ochoa no tenia fundamento, pues lo que ha habido en Tafalla es cosa insignificante. *Ojeos* de hombres por las calles, edificios saqueados, casas allanadas, muertos y heridos, descargas cerradas sobre los fieles que rezaban el rosario en el átrio de la iglesia, y otras frioleras por el estilo. El ministro de Fomento pronunció un discurso *de los suyos*; de aquellos que, segun decia *El Imparcial*, se parecen á los que se pronuncian en el *Rastro*. Para desmentir y atenuar lo de Tafalla, lo más lógico y más conveniente era hablar mal del clero y censurar las funciones de desagrazios que en Madrid y en toda España se verifican, como el mentis más elocuente á los que dudan ó niegan que el sentimiento católico es el que predomina en el corazon de casi todos los españoles. La Asamblea aplaudió al ministro cuando amenazaba á la Iglesia, y nada tiene de particular en unos diputados que han oído con indiferencia las blasfemias de Suñer. No se acordó, como era natural, la informacion que reclamaba el Sr. Ochoa, pues si se abriera la puerta á esas informaciones sobre excesos revolucionarios, no podrian las Cortes dedicarse á otra cosa, por la sencilla razon de que en ese concepto todos los pueblos se llaman Tafalla. Despues de la tragedia vino el sainete. Es decir, que despues del Sr. Ochoa habló el marqués de Albaida. Valiéndose de una de esas metáforas del género bufo que suele usar S. S., llamó estúpidos á los progresistas, comparándolos á los mulos que llevan orejeras para no ver más que hacia adelante. A pesar de tan clara alegoría, ningun progresista pidió la palabra para contestar á alusiones personales.

*Sesion del dia 8.*—El mareo de todos los sábados. Los diputados de *asiento*, esto es, los que sólo dicen *sí* y *no* en los grandes debates, se vengán en este dia de la oratoria preguntando lo que se les ocurre. Sus preguntas, sin embargo, suelen producir efecto, pues á consecuencia de la que se hizo hace quince dias sobre la conducta del Patriarca de las Indias, el Gobierno anuncia hoy que ha suprimido temporalmente el destino de pro-capellan mayor de Palacio. El famoso Madoz terció inoportunamente en el debate para decir que no prestó grandes servicios como presidente de la Junta revolucionaria; pero que él salvó á Madrid el 29 de Setiembre, y que los servicios de otros (léase suyos) se han dado al olvido. Sosiéguese Vd., Sr. D. Pascual, que ya veremos si cuando se marche Figuerola puede Vd. entrar á reemplazarle. Se habló del empréstito, y el ministro de Hacienda dijo que *sí*, que *no*, y que *se yo*. Habló pestes contra los periodistas que piden su salida del ministerio. Si el crédito público

puñera hablar, y las numerosas familias arruinadas por la última operacion del Sr. Figuerola pudieran quejarse, de seguro que este saldria más que de paso de su departamento, y aún de las Cortes, por no escuchar lo que de él dirian.

## QUIJOTADAS.

El descubrimiento del *Quemadero de la Cruz* ha dado lugar estos dias en el Congreso á la invasion del romanticismo revolucionario.

El Sr. Echegaray, sobre todo, ha estado sublime.

Mientras que como director de obras públicas examinaba la otra tarde las escavaciones y clasificaba los *bancos alternantes y las capas de carbon impregnado en grasa humana, y restos de huesos calcinados*, unos chicos encontraron en el *quemadero* un trozo de *hierro oxidado*, una *costilla humana* calcinada toda ella, y lo que es más horroroso..... ¡una *trenza de pelo*! ¡Horror, horror, horror!

Al referir el Sr. Echegaray estos detalles á sus compañeros en el Congreso, hasta los calvos sentian que se les erizaba el cabello, y hasta el mismo Suñer y Capdevila temblaba de miedo, y Castelar se encomendaba á Dios *en voz baja*. Sancho estaba en la tribuna de los periodistas, y daba diente con diente al oír la espantosa historia de aquellos fúnebres objetos, contada en espeluznante lenguaje por el Sr. Echegaray, que como profundo anticuario aseguraba que la *costilla calcinada* era de un judío, el *hierro oxidado* una mordaza, y la *trenza de medio chamuscar* el adorno de una hermosa jóven, víctima de la Inquisicion.

Los diputados no han podido dormir tranquilamente desde que escucharon la relacion de ese terrorífico drama, y para que se calme su espíritu debemos decirles que ese *quemadero* con que los ha atemorizado en las Cortes el Sr. Echegaray para alentarles á votar la libertad de cultos, *era un vertedero* donde se arrojaban en el siglo pasado los animales, cuyas pieles se adobaban en la *fábrica de hules y curtidos*, que próxima á ese sitio estableció Mr. Fermin Marrot bajo la proteccion de Carlos III, y que la *costilla* era de un caballo, el *hierro* una *herradura*, y la *trenza* de la hermosa doncella..... la *cola de algun burro*.

¿Quién habia de decir á aquellas ilustres víctimas..... de la industria de Mr. Marrot, á aquellos modestos animales que sucumbieron heroicamente en la Plaza de Toros ó al golpe villano de un desollador del Rastro, que habian de inspirar en 1869 el más elocuente párrafo del discurso del Sr. Echegaray, y merecer un conmovedor recuerdo, una sublime apoteosis de los diputados constituyentes?

¡La *costilla* de un caballo, la *herradura* de una jaca, la *cola* de un burro conmoviendo á una Asamblea soberana, y su recuerdo aplaudido por los diputados españoles!.....

Esto es sublime y propio de la época que atravesamos.

Para conmemorar la votacion en favor de la libertad de cultos, y los discursos de Suñer, de García Ruiz, de Robert, de Pi Margall y Diaz Quintero, nos atrevemos á indicar á las Cortes lleven procesionalmente á su palacio los objetos encontrados en el *Quemadero de la Cruz*, conservándolos allí como simbolo de regeneracion religiosa y política y emblema de progreso intelectual.

Los periódicos republicanos de provincias protestan enérgicamente contra las palabras del señor Suñer.

*La Organizacion* le llama loco.

*La Paz* de Murcia, herege.

*El Trueno*, inicuo.

*El Eco del pueblo*, zote.

A Sancho se le ha ocurrido hacer un ramillete con esos elogios de los amigos y correligionarios del diputado catalán, y regalárselo acompañado de una fotografia de la casa de locos de Leganés,

Y á propósito del Sr. Capdevila.

Cuentan que al decir en su famosa proclama de Barcelona que su mision era la de combatir las *tisis, á los reyes y á Dios*, contestó un operario catalán que le escuchaba: «La tisis lo consumirá, lo despreciarán los reyes y lo perdonará Dios.»

El diputado Ochoa pidió el viernes en el Congreso se castigase á los que autorizaban los matrimonios civiles, calificados de concubinatos, por el ministro de Gracia y Justicia.

La proposicion no era lógica, ó cuando ménos oportuna.

Antes de castigar á los alcaldes hay que castigar á las Cortes y al Gobierno, que toleran ó autorizan que Suñer se amancebe públicamente con la heregia, que Topete se case civilmente con la honra de España, y que la revolucion viva en escandaloso concubinato con el desorden, con la impiedad y con la bancarota.

Las Cortes celebran dos sesiones; una por la tarde, que son las vísperas, y otra por la noche, que equivale al rezo de maitines.

Como muchos diputados están acostumbrados á acostarse en sus pueblos al anochecer, de ahí el que algunos tomen parte en las sesiones nocturnas, entregándose al más tranquilo y reposado sueño. Son tan blandos los bancos y tan pesados los discursos, que no hay más remedio que dormirse.

Segun el Sr. Sanchez Ruano, la celebracion de dos sesiones diarias es un ardor del Gobierno, pues cansados y aburridos los diputados, el *rey podrá pasar mejor*. De todos modos, vótese como se quiera el nuevo rey, no dejará de ser un *monarca pasado*.

El general Prim piensa dar convites por entregas á los diputados constituyentes. Despues de comer los jefes de la guarnicion, tócales ahora el turno á los representantes. Cuando se concluyan estas comilonas, publicará el ministro de la Guerra un tratado sobre la *Filosofia de los estómagos agradecidos*.

En el *juego del monte* de la revolucion tenemos las siguientes jugadas sobre la mesa:

Un regente que se llama *Serrano*, en *puerta*, y un alzamiento republicano en Barcelona y otras provincias, á la *vuelta*.

Un *elijan* de ministros, que perderá la union liberal.

Un *albur* de empréstito, y un gallo de *bancarota*.

Una *judia*, llamada Asamblea, y una *contra judia*, con el nombre de reaccion religiosa.

Un *pego*, que pone un general en la cocina de su casa, y un *amarre* que le echan á las fincas y á las personas varios jugadores de Andalucía.

Un *en dos*, que juegan Prim y Serrano, y un *en tres* que quiere ganar Rivero.

Una *doble*, que tira el ministro de la Guerra.

Un *mamarán*, á que apuntan todos los revolucionarios.

Un *copo*, que está combinando algun jugador en el extranjero.

Cuando Prim decia el sábado en el Congreso que en su escudo de armas estaba la palabra lealtad, se guiñaban el ojo los maceros que hay en la presidencia y se sonreian. Ignoramos el motivo de aquel guiño y de aquella sonrisa.

El sábado fué hallado en el supuesto *Quemadero de la Cruz* un trozo de la mandíbula de un perro.

Pensamos adquirir ese nuevo testimonio de la crueldad de la Inquisicion y enviárselo al señor Echegaray, para ver si se inspira de nuevo como en la sesion del 5, ante la presencia y contemplacion de los animales, que él en su romántica imaginacion toma por seres humanos.

De seguro que en la mandíbula de ese perro, quemado sin duda por su falta de fé religiosa, descubre el Sr. Echegaray algun secreto horrible, alguna nueva historia tan espantosa como la de la *trenza*..... del burro.

Para él, esa mandíbula pertenecerá á algun sabio. Y tal vez tenga razon, pues entonces como ahora, hay sabios que tienen mandíbulas de perro, segun se desprende de sus mordeduras.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Ramon Moreno, calle de la Aduana, núm. 26.